

# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 869

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una PESETA al mes.  
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 30 DE ENERO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana: 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera: 00'10 id. id.  
En primera: 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## ADELANTE

Gracias á un gobernador de carácter, ha vuelto á esta población la tan apetida tranquilidad, que durante el mandato del Sr. Campoy hemos visto perdida.

La acción enérgica de la autoridad, poniendo coto á tanta barbarie y tanta licencia de las gentes maleantes, merece nuestro aplauso y el de todos los buenos murcianos celosos del buen nombre de esta ciudad, dejado ha tiempo á merced de hordas de borrachos desalmados que venían siendo dueños de esta población por derechos de conquistas.

Más grave mal aun que el abandono de las autoridades, ha sido aquí la protección escandalosa de que disfrutaban todos los asesinos perdidos, por parte de cierto caciquismo asqueroso que cree encontrar en ellos los instrumentos de terror para ganar elecciones.

Urge pues, que el Sr. Perea haga comprender á esos políticos que es una mengua para su honor la protección á los asesinos, no atendiendo sus ruegos, como los que ayer se hacían, á fin de que el arma recogida al malhechor fuese de vuelta á su dueño y pueda seguir haciendo con ella de las suyas.

Precisa pues, que el unánime aplauso con que es acogida la campaña de vigilancia iniciada por V. S. no sea retirado.

De desear es que la obra emprendida revista carácter permanente, para tranquilidad del vecindario, y que no tengamos de nuevo que lamentar sucesos que nos denigran ante España entera.

Creemos llegada la hora de empezar á corregir con mano firme y vigorosa la causa de la criminalidad en Murcia, para evitar la mala vergüenza de que los jurados se consagren á la tarea de echar criminales á la calle, desacreditando una institución que debiera ser garantía de la sociedad, lejos de ser motivo de justificada alarma.

Adelante, Sr. Perea, por ese camino es como se consigue el aplauso de la opinión honrada, que hoy tiene cifrada en V. S. la esperanza de ver lucir con toda su esplendidez la justicia de las leyes.

Para todo aquello que tienda á restablecer el imperio de la ley, procediendo severamente contra los que quieren vivir fuera de ella, nos tendrá á su lado el principio de autoridad y quien lo represente, sea quien sea y llámese como se llame.

poder; pero Silvela no volverá á la presidencia del Consejo.

No habrá nuevas elecciones generales. La reina no quiere convocarlas, y serán estas actuales Cortes las que aprueben los presupuestos.

Contra Silvela, contra la persona de Silvela, están reunidos Tetuan, Romero y las oposiciones, incluso los liberales.

A éstos lo único que les conviene, ya que no se les confía desde luego el poder, es que se les den aprobados los presupuestos.

El gobierno ha realizado activamente en estos días una dura y empeñada labor.

Los trabajos se encañaban á atraer á los Sres. Romero Robledo y Duque de Tetuan, y estos trabajos pueden darse por terminados con excelente éxito.

De lograrse lo que ya se halla tan bien preparado, la continuación del general Azorárraga en la Presidencia del Consejo, sería un hecho positivo y la modificación ministerial inevitable.

Tan inevitable, que se da por seguro, y es lógico, que cada uno de los políticos citados daría un ministro á la situación.

Si asegura más aún. Se asegura que el duque de Tetuan voría con agrado que le dieran la presidencia de la Alta Cámara, además de la cartera que uno de sus amigos obtendría. Y se asegura que el gobierno haría todo lo posible, dando la necesaria batalla, para recompensar la labor del Sr. Romero Robledo, llevándolo á la presidencia del Congreso.

No es lo más importante de todo esto el estado de avance, casi de éxito, en que la concentración se halla, con ser la base de todo lo más importante es la aceptación que ello recibe en altas esferas, donde se conoce al detalle, desde que la labor comenzó.

Hablando y comentando, muchos atribuyen gran importancia política á la conferencia celebrada ayer por el ministro de la Guerra con la regente. Qué fue política, se sabe que puede ser decisiva también, pero de lo que se tratara, en concreto, no se ha podido averiguar ni una palabra, porque hubo reserva impenetrable.

Es cosa segura que el nuevo embajador de España en el Vaticano no saldrá de Madrid hasta pasado Carnaval, es decir, hasta que se haya solucionado la cuestión política.

Trascurrido el miércoles de Ceniza, se planteará inmediatamente la crisis.

Es de suponer que Silvela está penetrado de todo esto, y como hombre que es muy amante de la forma, no se puede suponer que intente nada en las Cortes contra un gabinete conservador por propia y personal ambición, tanto más cuanto que, á pesar de lo que él diga, lo contra que la mayoría, unánimemente, no está con él.

En el Círculo Mercantil

Anoche se celebró en el Círculo de la Unión Mercantil junta general ordinaria para la dación de cuentas y lectura de la Memoria.

Ambas se aprobaron, y después se suscitó un grave incidente.

Un socio manifestó que debían de desaparecer todas las diferencias con la Unión Nacional.

Abogó por que la unión de todos los elementos mercantiles alcanzase el esplendor de los primeros tiempos.

El Sr. Muniesa pronunció un discurso sosteniendo el criterio de que el Círculo de Unión Mercantil debe de estar conformado con los principios sustentados por el Sr. Paraiso, pero obrando con entera independencia.

Al surgir las diferencias de criterio entre la junta directiva y la junta general, la primera dimitió en plano.

El resultado de esta sesión ha sido comentado en todo Madrid, pero es muy importante.

Declaraciones de Paraiso

Comunican de Zaragoza que ha regresado de Barcelona el Sr. Paraiso, siendo saludado por sus numerosos amigos particulares y por todos los individuos que forman parte de los organismos de la Unión Nacional.

Hablando con éstos acerca de la marcha de los asuntos del movimiento que preside el infatigable propagandista, ha dicho que viene muy impresionado de su viaje á la capital catalana.

Recogiendo las manifestaciones del Sr. Manies, respecto á la probable actitud del Círculo Mercantil, ha dicho que el movimiento reviste ahora la misma importancia que adquirió á raíz de la Asamblea de Valladolid, añadiendo que la Junta provincial recientemente constituida en Barcelona, de la que forman parte hombres tan prestigiosos como los Sres. Giamet, Estasen, Barnat, Granados, Olivella y Salagaray, cuenta con numerosos adeptos, muchos de ellos personas de respetabilidad y gran posición social.

Añadió que pronto serán desmentidos los falsos rumores propalados por los enemigos de la Unión Nacional, cuando se vea que los españoles catalanes, están dispuestos á poner término á esta situación vergonzosa.

El primer acto de resonancia que se realizará en Barcelona, será un mitin monstuo, al que asistirá el Directorio.

Dijo que se imponía el concierto de voluntades y que en el programa de la Unión Nacional se mantiene la cifra de cien millones de pesetas de economías ó reducción en los gastos públicos, exigiendo de momento un presupuesto nuevo, nuevo Parlamento y nuevo Banco, recomendando á sus amigos que se retiren á su casa, si no se encuentran con alientos para emprender esta obra redentora.

29 de Enero de 1901.

## NUEVA FASE

Según comienza su gestión gubernativa al frente de la provincia el sucesor de D. Juan Campoy, Sr. Perea, no es aventurado augurar que da comienzo una nueva fase de la cual saldrá ganando muchísimo esta población.

Sin que hasta ahora se haya hecho cuanto se puede y debe realizar en bien de Murcia, ni tampoco ha transcurrido tiempo suficiente para ello, es preciso confesar, á fuer de hombre imparcial, que D. Martín Perea va poniendo el dedo en la llaga como vulgarmente se dice, y que la seguridad personal ha ganado mucho desde que él empuña las riendas de la gobernación de esta desdichada provincia de caciques y gente maleante.

La recogida de armas que se ha hecho estos días por los agentes de orden público, vigilados bien de cerca por el nuevo gobernador, fué bastante considerable. Ya van tres días que las tabernas se cierran á las nueve de la noche y es de suponer que continuará cumpliéndose esta medida.

Ejerciendo yo de municipal vicepresidente, voy á permitirme el *libertinaje* de criticar algunas disposiciones del nuevo gobernador, á quien desde luego aplaudo por su campaña emprendida, que Dios quiera que continúe!

La primera disposición objeto de mi crítica es la de prohibir que toquen los organillos y pianos ambulantes. Dichos instrumentos constituyen la felicidad de los vecinos pobres, que á falta de otra música nos contentábamos con la derrochada por esos callejeros pianistas de á pero gordo la pieza. Además, con la supresión de instrumentos de manubrio, se ha quitado á los barrios bajos el solaz del domingo por la tarde á puerta de calle. ¡Lastima de bailes que han perdido las hijueleras!

Pero esto ya es harina de otro costal. Aquí la crítica varía de aspecto. Una cosa son los pianos ambulantes y otra muy distinta las borracheras indecentes.

El «suero anti-báquico» descubierta por el Sr. Gobernador para curar radicalmente las borracheras, es digno de las mayores elogios. Los borrachos no merecen compasión, porque con el vino pierden la vergüenza, con la vergüenza el respeto, con el respeto la moral, con la moral la honestidad etc... etc... y

de deducción en deducción resulta que el ómulo de Baco convertido en una bestia debe ser tratado como tal.

El libre y abusivo culto á Baco está muy bien prohibido. Los que quieren atizar el fuego sagrado al dios de la opea, que le hagan en su casa, pero no en medio de la calle con escándalo de las costumbres y amenazando á la seguridad personal, digna de todos los respetos.

La tolerancia á los émulos de Apolo, la verdad debiera haberse concedido.

La última plumada que suelta para acobar mi crítica, la dedico directamente al Sr. Perea para aplaudirle por la atención que ha tenido de atender mis quejas, ya que antes no había conseguido tal distinción de los Sres. Campoy y Guzmán en el comercio ó trata de blancos.

Pero es el caso que no estaría de más que se pusiera coto á los inmorales é inhumanos desmanes de las *mechricas* que, con é sin patente, ejercen con escándalo de la moral y atropello de la ley un comercio asqueroso, del cual son víctimas algunas inocentes criaturas que debieran estar aprendiendo el valor de la virtud en la mujer, y no el de la moneda.

Este sucio comercio, Sr. Perea, se comete con grave ofensa á la moral y la ley, se ejerce sin tapujos, ni misterios, en sitios céntricos y en casas reglamentadas (¿?)...

Que no toquen los pianos ambulantes, si así lo cree oportuno el Sr. Gobernador; ninguna falta hace su música; sin ella bien se puede pasar. Pero que tampoco se ejerza la infame trata de blancos, porque esto es inmoral, escandaloso é inhumano. Que si la «música callejera» ofende al oído, el comercio de la inocencia hiera á la moral y á la conciencia pública.

Continúe el Sr. Perea, por el camino emprendido y los murcianos honrados le aplaudiremos. Porque la imparcialidad no se fija en la política; atiende tan sólo á la justicia.

ALAKEN.



### MOZART

El más grande ejemplo de precocidad infantil, es el del célebre compositor Mozart, que á los tres años tocaba de modo admirable el piano y á los seis era el primer pianista de Alemania, componía piezas musicales é improvisaba sobre temas dados por maestros de fama.

A esta edad fué presentado por su padre al Emperador Francisco I, que quedó admirado del prodigioso niño, en quien se adivinaba un futuro genio, causando el mismo efecto al presentarse en la corte de Versalles en 1763 y al año siguiente en Londres, logrando entusiasmar á los más inteligentes ingleses. Entre los que admiraron á Mozart desde la infancia, se encuentran los grandes maestros Hasez, Hayud y Jamelli.

Contra lo que ocurre con la generalidad de las precocidades, la inteligencia de Mozart no se malogró ni defraudó las esperanzas que había hecho concebir en la niñez. Desarrollándose paulatinamente, llegó hasta conseguir que la posteridad, le considerase como uno de los clásicos más inspirados de la música.

Aunque murió cuando solo contaba 36 años, el 5 de Diciembre de 1791, como desde los ocho años empezó á producir, dejó un caudal de obras numerosas, sobre todo en música de cámara que todavía son hoy el solaz y enseñanza de los dilettanti.

Entre sus óperas figuran «Mithridates», escrita en 1770; «Lucio Silla», en 1773; «Ce nozo di Figaro», en 1786; «Don Giovanni», en 1787; «Cossi fan tutti», en 1790; «El flauto mágico», en 1791, y algunas más, aunque á todas superaron sus célebres sonatas y algunas de sus composiciones religiosas: misas, motetes y oratorios. Entre éstos figura su «David

penitente» y su célebre «Requiem» que escribió presintiendo que serviría para sus funerales, como así ocurrió sin que le diera tiempo á terminarlo y haciéndolo en su lugar su discípulo Sussmayr.

Su muerte fué muy sentida por sus numerosos admiradores, que le hicieron grandes funerales, y sus compatriotas le elevaron una estatua en Salzburgo, ciudad donde había visto la luz el 27 de Enero de 1755.

Hernando de Acavedo.

## LA ARAÑA

Al anunciar el día las campanas de Bonn, comenzaba á sonar el chillido tembloroso de un violín en una callejuela de la capital del arzobispo elector de Colonia.

Era una musiquilla que todas las mañanas parecía saludar á los vecinos al abrir éstas las emplomadas vidrieras de sus ventanas, lo mismo en primavera, cuando el sol incidía con sus reflejos, el curso del Rhin, que en invierno, cuando las campanas abrumadas por la nieve de la noche, daban las horas serdamente, como si roncasen.

Las comadres del barrio viejo de Bonn compadecían al violinista, un niño de cuerpo desmadrado y enorme cabeza, adherido por siempre al instrumento, como si éste fuese un nuevo miembro de su cuerpo.

El pequeño Luis era hijo de un cantor de la capilla del príncipe arzobispo; era tista mediocre, que pasaba gran parte de su vida en la cervicería quejándose de la suerte y garrapateando, entre el humo de las pipas y la espuma de los boks, memoriales á su poderoso señor solicitando aumento de sueldo ó defendiéndose de ilustres postergaciones.

Por aquel tiempo hablaba toda Europa de un niño prodigioso, llamado Mozart, hijo de un organista del arzobispo de Salzburgo, el cual, á pesar de su modesto origen, iba de corte en corte acariciado por las reinas, jugando con príncipes y archiduquesas como si fuesen sus iguales, y aclamado en los regios salones por un público de blancas pelucas, floreadas casacas y huecos faldas, que olvidando la rígida etiqueta, aplaudía al pequeño artista sentado ante el clavecino.

Estas glorias turbaban la existencia del cantor del arzobispo de Bonn. ¿Por qué no había de conseguir lo mismo que su colega de Salzburgo? Y en sus largas horas de inmovilidad en la cervicería, soñando como un borracho tranquilo orela ver entre el humo del tabaco su propia figura, llevando de la mano al pequeño Luis, al través de una masa de cortesanías, hasta llegar á la presencia del emperador de Austria ó el rey de Francia que le acogían con sonrisa bondadosa, haciendo caer en sus bolsillos una lluvia de escudos de oro.

Su hijo había de ser un gran artista, y al volver á casa, estas ilusiones se resolvían una tiranía insufrible sobre el melancólico Luis; obligándole á rudos trabajos musicales. Desoediendo el pequeño de una dinastía de artistas, odiaba la música por la crueldad de su enseñanza.

Muchas veces, después de media noche, entraba en casa el padre con algun camarada de la cervicería. Casi siempre era el organista del arzobispo elector ó el maestro de alguna compañía de ópera contratada por el fastuoso príncipe de la iglesia para dar representaciones en su palacio. Entraban con paso inseguro, la peluca de través, oliendo á tabaco erutando cerveza, y el padre de Luis, apenas su mujer colocaba el jarro y las pipas sobre la mesa, decía al compañero:

—Podíamos aprovechar la ocasión dando tú una lección al pequeño. ¿Te parece bien?

Y la madre, una mujer sin voluntad, atenta únicamente á la limpieza de la casa, y creyente fervorosa en la superioridad de su marido, iba á la «cámara de

## DE MADRID A MURCIA

Impresión política

Después de haber recogido las opiniones de los políticos más significados que en la actualidad se hallan en Madrid, mi impresión, respecto á la situación política, es ésta:

Los conservadores continuarán en el

